

REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS
DE BARCELONA

SESIÓN PÚBLICA INAUGURAL

CELEBRADA EL DÍA 12 DE ENERO DE 1902



BARCELONA

IMPRESA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD

Calle de Montealegre, número 5

1902

REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS
DE BARCELONA

SESIÓN PÚBLICA INAUGURAL

CELEBRADA EL DÍA 12 DE ENERO DE 1902



BARCELONA

IMPRESA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD

Calle de Montalegre, número 5

1902

RESEÑA DE LOS TRABAJOS DE LA ACADEMIA

POR EL SECRETARIO

D. Joaquin Miret y Sans

Señores:

Catorce años han transcurrido desde que en este mismo salón y en solemnidad análoga á la presente, dedicada á honrar la memoria de una de las primeras figuras literarias de nuestro país, el académico entonces secretario dió cuenta detallada de todos los trabajos practicados por esta Corporación, desde el mes de febrero de 1884 hasta el día 10 de abril de 1887, fecha de aquella sesión extraordinaria en honor del insigne Manuel Milá y Fontanals.

Mucho más extenso es el período que me toca hoy reseñar, por razón del cargo que desempeño y en cumplimiento de prescripciones reglamentarias; sobrado extenso para que me permita relatar minuciosamente las diversas tareas de la Academia y señalar con la detención que se requiere la personalidad literaria de tantos miembros ilustres de esta Corporación como nos ha arrebatado la muerte en estos últimos años. De uno de ellos, del que fué por tanto tiempo y con tanto celo presidente, del inolvidable *Gayter* del Llobregat, vais muy pronto á conocer y admirar los grandes rasgos de su vida literaria, dibujados por la incomparable pluma de otro maestro en la *Gaya Ciencia*.

Permitidme, pues, señores, que por respeto á la notoriedad de los nombres que debo recordar, invierta el orden acostumbrado en esta clase de trabajos y comience rindiendo el tributo debido siempre á los que abandonaron este mundo, después de luchar valientemente en favor del progreso y perfeccionamiento de las letras catalanas.

Además de Rubió y Ors, la Academia ha perdido desde 1887 socios tan respetables como D. Manuel Torres y Torrents, quien por espacio de cuarenta años fué asiduo cooperador de las tareas académicas; el Reverendo Dr. D. Felipe Vergés y Permanyer, catedrático de esta

Universidad, tan notable en los estudios de disciplina eclesiástica; don José Flaquer y Fraisse, miembro también del claustro universitario y hombre de selecta erudición histórica; D. Ramón de Siscar, eminente latinista, traductor correctísimo de las *Georgias* de Virgilio, numismático y monografista histórico; D. Manuel Angelón, autor de celebradas obras de imaginación y traductor de diversas obras históricas de escritores alemanes; D. Gregorio Amado Larrosa, publicista y hombre de letras, que había brillado principalmente en la prensa periódica; D. Dámaso Calvet, el inspirado poeta, autor de la *Mallorca cristiana*, bello poema de uno de los más grandes hechos que recuerda nuestra gloriosa historia; D. Manuel de Bofarull, historiógrafo que produjo numerosos trabajos de tanto mérito como utilidad y que continuó con celo la obra iniciada por su padre, *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*, que ha contribuido en mucho al desarrollo de los estudios históricos en Cataluña; D. Antonio de Bofarull, también como su deudo antes citado, notable historiador á la par que literato de tanto ingenio como erudición, de lo que dió brillante muestra con su célebre novela *La Orfaneta de Menargues*; D. Luis Cutchet, quien, si dedicó largo tiempo á los estudios económicos, no dejó abandonados los literarios é históricos, fruto de los cuales fueron algunas obras que como *La Cataluña vindicada*, honrarán perpetuamente su nombre; D. Emilio Pi y Molist, escritor atildado, que segun es sabido de todos, hizo con su libro *Primores del Quijote en el concepto médico psicológico*, un verdadero alarde de ingenio y de ciencia; D. Cayetano Vidal y Valenciano, que desempeñó con extraordinario celo la presidencia de esta Corporación desde 1889 hasta su fallecimiento en agosto de 1892, autor, entre otras muchas obras, de la celebrada novela *Rosada d'istiu* y del magnífico cuadro de costumbres catalanas *La vida en lo camp*; don Víctor Gebhardt, historiador y filólogo muy aventajado, de lo que nos dió prueba patente en su *Historia general de España y de sus Indias*, de la que se han impreso tres ediciones, y en *Lo siti de Girona en lo any 1809*, premiada en los Juegos Florales; D. Joaquín Fontanals del Castillo, dedicado á serios estudios de la historia del arte, especialmente del oriental antiguo, que le dieron motivo para varias lecturas en sesiones de esta Corporación, según expondremos más adelante; D. José Coroleu é Inglada, investigador infatigable, historiógrafo á la moderna, que en unión con nuestro compañero señor Pella, escribió el estudio jurídico y comparativo de la organización de *Las Cortes catalanas*, uno de los libros más interesantes que ha producido nuestro renacimiento histórico-literario, autor también del notable cuadro de costumbres políticas del siglo xvii, *Clarís y son temps*; D. Mariano Aguiló y Fuster, aquel á quien cuantos trabajan en el progreso de las letras catalanas llamaban y llaman *el maestro*

que llegó á desenterrar tantos secretos de nuestra lengua y tanto hizo para elevarla de nuevo y ennoblecerla; D. Eduardo Vidal y Valenciano, ingenioso poeta dramático, uno de los primeros que trabajaron en el establecimiento del teatro regional, autor siempre celebrado de *Tal farás tal trobarás* y de *Tal hi va que no s'ho creu*; D. Francisco Miquel y Badia, que brilló como crítico literario y artístico, arqueólogo de grandes conocimientos, de los que dió muestra en su historia de *La Habitación humana*; D. Félix María Falguera, catedrático de esta Universidad, dedicado á estudios sobre el antiguo derecho de Cataluña, y de un modo especial en el importantísimo punto de la prescripción; y por último, D. Francisco Maspons y Labrós, que nos ha sido recientemente arrebatado por la muerte, encontrándose en el desempeño de la presidencia de esta Corporación, cuyos méritos y obras no debo recordaros siquiera, que bien conocidos y estimados las tenemos todos cuantos anhelamos imitar á aquel varón justo y bondadoso como pocos, que tanto amó á Cataluña y que ocupó siempre dignamente su puesto en la falange que combate con ardor por el progreso de su Historia y de su Literatura.

Si después de enumerar las pérdidas sufridas en la clase de los académicos numerarios, debiese hacerlo con las de honorarios y correspondientes, sería interminable esta relación necrológica; en ella veriais nombres igualmente ilustres de otros muchos adalides de la causa de nuestro renacimiento; Pleyan de Porta, Reverendo Parasols, Alvaro Campaner, Salarich, Serra y Campdelacreu, Girbal, María Mendoza de Vives, Ros de Olano, Mañé y Flaquer, Celestino Pujol y Víctor Balaguer, para no citar más que los nacionales, vinieron á hacer más grande y más doloroso el sentimiento que la Corporación ha experimentado, sentimiento que comparten con ella la Iglesia, la Universidad y el Fóro.

Pero, como es ley universal de todos los organismos que para vivir deben constantemente renovarse, esta Academia ha procurado el ingreso de otras personas, conocidas todas, menos el que en estos momentos tiene el honor de hablaros, por sus relevantes méritos, en la república de las letras. Diez y seis recepciones de nuevos académicos de número han tenido lugar en el período que me toca reseñar, y en ellas se ha realizado con rigurosa fidelidad lo preceptuado por los Estatutos reformados en 1885, es decir, que la Corporación ha recibido y publicado otros tantos discursos de entrada, en los que salva siempre la referencia al mío, desprovisto de todo valor, veréis en la variedad de los temas tratados y en la profundidad de los conceptos que contienen, la justicia y el acierto con que se ha procedido en el llamamiento á las filas académicas, de estos soldados del ejército literario de Cataluña.

El primer discurso de recepción leído en la Academia fué el del

inspirado vate D. Francisco Ubach y Vinyeta, en que estudió y censuró muy justa y valientemente las omisiones y tergiversaciones de los gloriosos hechos de nuestra Historia regional, realizadas por los principales autores de la Historia general de España, observándose la tendencia á reducir á los estrechos límites de la región castellana los de la total nacionalidad. D. Antonio Rubió y Lluch, digno sucesor de aquel ilustre literato del que vais á conocer hoy su necrología, trató, en su discurso de entrada, del renacimiento clásico en la literatura catalana, para probar que por efecto de múltiples causas, que no es del caso apuntar, aquel movimiento no pasó de los siglos xiv y xv en nuestro país y que fué más italiano que clásico; el discurso del doctor D. Buenaventura Ribas, presbítero, fué dedicado á la bella y grandiosa figura de San Ramón de Penyafort, presentando una notable investigación acerca del lugar del nacimiento del sabio compilador de las Decretales; inmediatamente después del discurso del Dr. Ribas vino el de D. Guillermo María de Brocá, y como si aquel asunto hubiese despertado en este señor académico la idea del estudio del Rey que tan íntimas, constantes y trascendentales relaciones había mantenido con San Ramón de Penyafort, dedicó su atención á Jaime I, genio político que sintetiza todos los ideales y luchas, virtudes y vicios de su época.

Interesante, por pertenecer á una clase de estudios muy poco cultivados en España, resultó el discurso de D. Fernando de Sagarra y de Siscar, demostración perfecta de que la sigilografía es una parte integrante de la arqueología y un auxiliar de la Historia, manantial fecundo de datos para la Indumentaria, la Heráldica y la Paleografía.

De una manera espléndida pagó el sabio escolapio Padre Eduardo Llanas su entrada en nuestra Corporación; su discurso dedicado á la ubicación de las poblaciones catalano-romanas y á los servicios que la arqueología viaria presta á la Geografía histórica, es de capital interés para el conocimiento de la colonización romana en nuestro país.

No menor interés despierta el discurso de D. Francisco Carreras y Candi, verdadero alegato en favor de la hegemonía de la ciudad de Barcelona en Cataluña durante el siglo xv y de la intervención que los graves concellers barceloneses tenían en todos los asuntos públicos y en los trabajos de utilidad general para el Principado.

La figura de fray Juan Tomás de Rocabertí, una de las más interesantes del siglo xvii en España, héroe muy principal de la lucha ardiente del galicanismo, poco apreciado y casi desconocido en nuestra tierra, prestó tema para el discurso reglamentario al virtuoso y esclarecido sacerdote Dr. D. José Torras y Bages, hoy ilustre obispo de Vich, lumbrera brillantísima de la Iglesia y de la Literatura.

También el precepto reglamentario sobre la solemnidad de la recepción académica condujo á D. Eduardo Vidal y Valenciano á

disertar acerca del estado actual de la literatura dramática española, para descubrir entre el desorden, entre la falta de fijeza y de dirección consciente en las letras de nuestra patria, los primeros síntomas de saludable reacción y progresivo renacimiento del teatro nacional.

El docto presbítero D. Juan Codina formó para la debida ofrenda á la Academia que le había llamado á su seno por voto unánime, una notable antología con hermosas flores literarias de Jeremías, que conquistan para el profeta de las lamentaciones un sitio de honor en la literatura hebrea.

De las formas modernas de la Historia tomó asunto D. Andrés Giménez Soler para demostrar la inutilidad de aquellas historias clásicas, en donde lo más era la forma elegante y pulcra, y afirmar la necesidad de la investigación concienzuda y la importancia capital de la colección diplomática. Estas opiniones del muy erudito miembro del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios, son las destinadas afortunadamente á prevalecer, amparadas por nuestra época crítica y positivista, que desterrará perpetuamente la retórica de aquel género literario.

El respetable sacerdote Dr. D. Clemente Cortejón vino con su discurso á rendir entusiasta homenaje á los literatos catalanes que escribieron en la bellísima lengua de Cervantes. Desde Boscán hasta Campmany, Milá, y Coll y Vehí, á ninguno omitió de cuantos han sabido manejar el habla castellana con corrección y galanura iguales á los mejores escritores nativos de Castilla.

Entregado desde largos años D. Angel Bas y Amigó á serios estudios de filosofía política, eligió para tema de su discurso un punto tan interesante dentro de esta rama de las ciencias morales, cual es el cometido del elemento social activo en la constitución y funcionamiento del Estado.

El que tiene en estos momentos el honor de ocupar vuestra atención, eligió para asunto de la reglamentaria ofrenda, que deben presentar todos cuantos han sido llamados á ingresar en este Cuerpo literario, la expansión y dominación que Cataluña ejerció sobre los pueblos de la Galia meridional, presentadas en un cuadro general, cuadro que resultó tan pobre de dibujo y de color, como débiles eran el ingenio y habilidad del artista.

Muy distinta en mérito fué la obra presentada en cumplimiento del citado precepto por el eruditísimo catedrático de la Universidad Central, D. Eduardo de Hinojosa. El estudio de la condición de las clases rurales en la Edad Media es de interés siempre, pero éste se hace para nosotros capital, cuando el estudio se fija principalmente en la *pagestia de remensa*, especialidad de las instituciones catalanas, que el recipiendario trató bajo todos sus aspectos con perfecta competencia.

El Dr. D. Luis Comenge y Ferrer, último de los académicos electos que verificó su solemne entrada hasta el presente día, obsequió á la Corporación y á la Literatura patria, con una bella demostración de la fraternidad existente entre la Medicina y las Letras, que es á la vez la justificación de las íntimas relaciones que entre aquélla y éstas siempre existieron, porque cuantos han cultivado la Belleza en las manifestaciones que en el hombre se cimentan, para lograr resultado lisonjero han debido constituirse en observadores de la naturaleza, en contempladores de fenómenos biológicos.

Aparte de esta serie de solemnidades académicas, se han celebrado otras dos sesiones extraordinarias, dedicadas, no á dar posesión á los nuevos caballeros en este noble palenque, sino por el contrario, á honrar á veteranos ilustres. El 17 de octubre de 1888, con ocasión de la Exposición Universal, visitó nuestra ciudad el estadista y literato don Antonio Cánovas del Castillo, y esta Academia resolvió celebrar una solemne sesión en honor de aquel insigne Director de la Academia de la Historia, en justa correspondencia á la atención que esta última había demostrado anteriormente, enviando un delegado especial que la representó en la sesión dedicada á honrar la memoria de Milá y Fontanals. En aquel solemne acto D. Francisco de Bofarull leyó un trabajo acerca de la predilección que el Emperador Carlos V tenía por los catalanes, D. José Coroleu dió á conocer su estudio histórico del reinado de Juan I, el rey amador de la gentileza, y D. Víctor Balaguer expuso nuevas consideraciones sobre la Civilización de los provenzales y catalanes. Cánovas, hablando en la doble representación de las Reales Academias de la Historia y de la Lengua, expresó su profundo agradecimiento y supo apreciar el valor de todas las manifestaciones de la vida regional, coronadas por la unidad de la patria.

La otra solemnidad á que he hecho referencia, fué la sesión en conmemoración del quincuagésimo año del ingreso de D. Joaquín Kubí y Ors en nuestra Corporación. Se celebró el día 11 de marzo de 1894, y en ella el anciano *Gayter* del Llobregat pagó con creces el obsequio que recibía, leyendo su hermoso trabajo acerca del provenzalista catalán Antonio de Bastero. Grande fué la satisfacción con que la Academia organizó aquella honrosa distinción, porque en muy raras ocasiones le es permitido celebrar las bodas de oro de alguno de sus esclarecidos individuos de número.

Si bien no revistiendo carácter de sesión extraordinaria, lo fué de hecho la que tuvo lugar el día 17 de mayo de 1890, por haber asistido á la misma el afamado literato alemán D. Juan Fastenrath, hispanófilo de alto vuelo, crítico de certera penetración, autor entre muchas obras que nos interesan directamente, de la intitulada *Los trovadores catalanes contemporáneos*, en la que ha presentado numerosas composiciones vertidas del catalán á la lengua alemana. El Sr. Fastenrath,

dijo en la mencionada sesión un bello discurso para expresar su amor intenso á nuestra literatura.

Para dar cuenta, de la manera más sucinta posible, de los numerosos trabajos leídos en las sesiones ordinarias del período que estoy reseñando, es preciso dividirlos en tres grupos; literarios, históricos y arqueológicos. Se aproximan al número de ochenta las referidas disertaciones, y por las que han sido publicadas ya y que forman los volúmenes V, VI, VII y parte del VIII de las *Memorias de la Academia*, podréis juzgar de su mérito y de la importancia que tienen para el progreso de la Historia regional en primer término.

Empiezo enumerando los trabajos de carácter meramente literario, agrupándolos según los géneros á que corresponden: La preferencia es debida siempre á la poesía, cultivada con notable fortuna dentro de nuestro renacimiento.

D. Joaquín Riera y Bertrán dió lectura á sus inspiradas composiciones *Patria catalana*, *Somni*, *Clar de lluna* y sobre todas *La Pagedia*, que fué premiada en los Juegos Florales de 1887. D. Francisco Ubach y Vinyeta leyó también *Lo Cavaller de Besalú*, *la Serp real* y otras que hoy forman su delicada colección titulada *Nou romançer catalá*. D. Celestino Barallat, al dar á conocer curiosas observaciones críticas sobre las diferentes traducciones españolas de la oda *Il cinque maggio*, de Manzoni, presentó un ensayo propio de dicha traducción. D. Dámaso Calvet, el insigne cantor de la gloriosa conquista de Mallorca, leyó sus bellas composiciones *La punta del diamant* y *Soneto á Jesús crucificat*.

En el género dramático debo mencionar el drama histórico *Luter*, escrito en lengua catalana por Rubió y Ors, y del que leyó parte en una de las sesiones de 1887, y el drama también histórico y en lengua regional, debido á la pluma del antes citado Sr. Calvet, titulado *Sibila de Fortiá*, fundado en la tradición ó leyenda del cambio, efectuado en la cuna, del real infante que después se llamó Pedro el Ceremonioso.

Más numerosos, porque son en realidad más propios del carácter y de la misión de la Academia, resultan los trabajos de crítica é historia literarias. D. Cayetano Vidal de Valenciano dió en distintas ocasiones prueba de que conocía la importancia creciente de esta clase de estudios. En 1889 dió lectura á una *Memoria* muy erudita acerca de los imitadores, traductores y comentadores españoles de la *Divina Comedia*, fijándose principalmente en las obras alegóricas de Francisco Imperial, de Juan de Mena y del catalán Rocaberti; y otra titulada *El mundo invisible en la literatura catalana*, fundada en las primeras fases de la literatura popular de los pueblos antiguos. Aunque en rigor no es un trabajo de crítica, debemos recordar una tercera lectura hecha por el propio Sr. Vidal, de unos curiosos apuntes sobre las varia-

ciones realizadas en las costumbres de Villafranca del Panadés, á mediados del siglo XIX, con el título de *Memorias d'un infant*.

Por Rubió y Ors fué leída la comunicación que en 1887 pasó el señor Puiggarí de Perpigná, á esta Academia, acerca de las traducciones rosellonesas de Atalia, Esther, Polieucte y Zaida, debidas la segunda y la cuarta á fray Miquel Ribes, prior de Cuxá, emigrado de Francia cuando la Revolución, y refugiado en Sant Cugat del Vallés. Rubió añadió nuevos datos y observaciones sobre estos trabajos literarios.

Un curioso códice del archivo del señor Marqués de Barbará, dió á conocer D. Francisco de Bofarull; es de últimos del siglo XV, y contiene una colección de composiciones en prosa y verso de Vidal de Boyó, Pere Corbella, Diego de Castro, Joan de Sant-Climent, Pere Joan Ferrer, Bernat Turell y otros escritores catalanes.

El P. Juan Vermans presentó asimismo á la Academia, un trabajo sobre treinta manuscritos del poeta Juan Roig de Corella, encontrados en la Biblioteca de Mayans.

Crítica muy severa hizo D. Celestino Barallat de la traducción, por Moratín, de la escena del enterramiento de Ofelia, de Shakespeare, señalando todos sus errores, y demostrando que para dicha traducción es más apta la lengua catalana que la castellana. D. José Ramón de Luanco leyó un notable estudio del libro *El Fénix*, atribuido al famoso Arnau de Vilanova, pero que dicho señor cree ser de autor desconocido, y posteriormente presentó otro estudio de las obras de alquimia de Arnau, en el que vino á probar que no fué un alquimista práctico, sino que se dedicó á esa ciencia por afán de conocimientos enciclopédicos.

Muchos son los turnos de lectura consumidos en el período de referencia, por el infatigable crítico Sr. Rubió y Lluch. Además de la noticia del libro *Etudes sur l'Espagne*, de Morel-Fatio, en el que se da idea de cómo comprendió Francia la Edad Media en la Península, y de la de *Curial y Guelfa*, novela catalana del siglo XV, recientemente publicada, ha tratado también del movimiento literario en la República americana del Ecuador, y de los orígenes del Renacimiento literario en Cataluña, y sobre todo ha dado á conocer un estudio sumamente interesante acerca de los traductores y comentadores de Séneca en la literatura catalana, en el que hace notar que el cultivo de las obras de este célebre escritor, se introdujo en Cataluña un siglo antes que en Castilla.

Pocos son los trabajos referentes á las lenguas catalana y castellana que debemos registrar, y el más importante de ellos, ha sido sin duda alguna el estudio del Sr. Balari acerca de los intensivos ó superlativos en nuestro idioma regional. El Sr. Coroleu leyó otro titulado *La llengua materna*, y el Sr. Luanco uno acerca del abuso de neologismos en el habla castellana.

La actividad de la Academia se ha dirigido principalmente á la Historia de Cataluña. En este punto es donde puede mejor apreciarse la labor de esta Corporación. En la clase de monografías de poblaciones debemos citar las de la villa de Montblanch y del pueblo de Sant Martí de Provencals, escritas por D. Francisco de Bofarull; la de Molins de Rey y castillos de Olorde y Ciuró, formada por D. Francisco Maspons y Labrés; la del Castillo de Nier y Baronia de Aransa, obra de D. Celestino Barallat, quien leyó también un trabajo sobre Montserrat y sus leyendas. Aun cuando no son monografías de pueblos, debemos mencionar en este grupo la noticia histórica del Real sitio de Bellesguart, escrita por el Sr. Carreras Candi y los apuntes y documentos referentes á la montaña de Montjuich y su cementerio hebreo, que presentó el mencionado señor de Bofarull.

En el concepto de biografías podemos también enumerar trabajos importantes. La gallarda pluma del Sr. Pi y Molist trazó el estudio crítico de la personalidad literaria de D. Luis de Mayora, de muy grandes conocimientos en la gramática y la heráldica, y el señor de Bofarull reseñó la vida ejemplar de nuestro malogrado correspondiente en Roma, Monseñor Carini, eruditísimo escritor, prefecto de la Biblioteca Vaticana.

No son ya sencillas biografías, sino trabajos de profunda investigación y de crítica histórica y literaria á la vez los dedicados por el Rdo. Sr. D. Buenaventura Ribas á la figura grandiosa de San Ramón de Penyafort y por el Sr. Rubió y Lluch á los viajes del insigne cronista Muntaner, en el que estudió sus excursiones á Sicilia, Malta, Rumanía y Anatolia.

La historia de las instituciones y de las costumbres de la Edad Media, que tantos progresos hace en los principales centros científicos de Europa desde los últimos años, ha estado también dignamente representada entre las distintas tareas académicas. Tres Memorias de esta clase presentó el malogrado historiógrafo Sr. Coroleu; en una de ellas estudió el feudalismo en Cataluña, explicando el verdadero sentido de las palabras que designan los diversos vasallos y sus homenajes, y formando una síntesis de las costumbres de Pere Albert; en otra trató de la civilización catalana en el siglo XIV, para demostrar la independencia en que vivían los nobles; en esta Memoria dió, por cierto, muy curiosos datos de la vida en los castillos feudales, de sus medios de defensa, de sus depósitos del agua, de su armamento, y terminó señalando la influencia de aquellas costumbres en la agricultura. En la tercera, al formular Coroleu un proyecto de constitución municipal en un Estado federal, estudió con mucho acierto la organización de los Municipios en la Edad Media.

Por su parte el Sr. Pella presentó también dos trabajos históricos de la misma especie. En el primero, al describir la construcción de los

castillos y la vida en ellos, especialmente en el nordeste de Cataluña, hizo interesantes observaciones acerca de los tres malos usos, llamados *intestia*, *exorquia* y *cogucia*. En el segundo trató de la guerra social promovida por los remensas en el siglo xv, aportando numerosos datos inéditos de los referidos payeses en el Empurdá.

También se ocupó de la *pagesia* el Sr. Maspons, pero no precisamente de aquella clase sujeta á servidumbre, sino de la gente campesina en general, como fuente de estudio de las costumbres catalanas antiguas.

La Memoria leída por D. Andrés Giménez Soler, acerca del poder judicial en la Corona de Aragón, llena de noticias hasta hoy desconocidas, obra tan importante por la investigación como por la crítica, es uno de los trabajos que en el grupo de la historia de las instituciones más han honrado á ésta Corporación. El Sr. Carreras Candi nos dió asimismo analizado el *Sumari de batalla á ultransa* de Pere Joan Ferrer, obra interesante para el conocimiento de esta antigua costumbre caballeresca. D. Luis Comenge leyó hace poco tiempo un erudito estudio acerca del verdadero significado de la frase *perdre 'l puny*, empleada para designar una pena medioeval, publicado ya en el *Boletín* de esta Academia, y que ha merecido generales elogios. Por último, el que ocupa en estos momentos vuestra atención leyó un trabajo acerca de la institución del vizconde en Cataluña, y especialmente en el condado particular de Cerdaña.

Guardan alguna relación con la historia de las costumbres, una Memoria del Sr. de Luanco, referente á la minería en nuestro país, durante el período de los condes-reyes aragoneses, y otra del citado señor Carreras sobre los palomares en despoblado que existían antiguamente, y que constituían una de las raras prerrogativas de los señores feudales.

En cuanto á monografías sobre puntos de la historia política de Cataluña han sido presentadas á la Academia algunas verdaderamente notables.

El Ducado catalán de Atenas en el reinado de Juan I, nuevo estudio leído en 1895 por el Sr. Rubió y Lluch, quien ya había publicado anteriormente otras Memorias sobre la dominación catalana en Oriente, ha venido á demostrar documentalmente, que esta dominación no terminó en 1385, como suponen varios historiadores griegos, sino que se prolongó hasta 1388, respecto del Atica y Beocia y hasta 1390, respecto de la Fócida y la Lócrida. D. Francisco Román y Puigdemogolas escribió un trabajo sobre la dominación goda en la península ibérica, en el que hizo resaltar la irregularidad geográfica del establecimiento gótico en estos territorios, y como despertaron á la vida las antiguas regiones al influjo de diversas gentes. Está publicado en el volumen VI de las Memorias de esta Corporación. En el volumen VII

hay otro trabajo de importancia capital para la historia política, debido á la erudición del Sr. Giménez Soler. Es un estudio imparcial y detenido acerca D. Jaime el Desdichado, último conde de Urgell, que contiene una extensa y muy notable colección diplomática, de la que emanan nuevos rayos de luz sobre el llamado compromiso de Caspe y los tristes sucesos que después ocurrieron.

D. Francisco de Bofarull ha leído también varios estudios de esta clase en la Academia. En el titulado *Antigua Marina catalana* dió á conocer documentos que no vió Campmany y publicó una carta marina hecha en Mallorca en el siglo xvi. En la *Generación de Juan I*, probó el mayor número de hijos que tuvo este monarca y observó la desgracia de la familia real, que á pesar de aquella prole numerosa iba á quedar en breve extinguida y á conducir á la confederación catalano-aragonesa á su destrucción. En el *Testamento de Ramón Lull y la Escuela Lulliana en Barcelona*, al publicar la última voluntad de aquel famoso personaje, nos pone á la vez de manifiesto la importancia que tuvo en Barcelona el estudio de las doctrinas del filósofo mallorquín en los siglos xiv y xv.

D. Francisco Maspons y Labrós ha aprovechado los datos que pudo recoger de la vida desordenada de Ugo de Bigas, para pintar los continuos y atroces vejámenes que en la época medioeval sufrían los débiles, los vasallos por parte de los señores, muchos de ellos audaces sin freno y ejerciendo el pillaje impunemente. El título de esta Memoria, *Un bandolero feudal*, es, por lo tanto, muy exacto.

Aun cuando no fueron escritos expresamente para ser leídos en la Academia, debemos mencionar empero, los fragmentos de su *Historia de Cataluña*, por el Sr. Aulestia, y los de la *Historia del Arte humano en sus comienzos* y de la *Historia de la Pintura*, por el Sr. Fontanals del Castillo. También leyó fragmentos del *Diccionario de Escritores y Artistas catalanes del siglo XIX*, el académico honorario y electo de número D. Antonio Elías de Molins.

En el campo de las ciencias auxiliares de la Historia ha sido también muy fructífero el trabajo de los miembros de esta Corporación. En arqueología sobresale la Memoria del académico correspondiente en Gerona D. Joaquín Botet y Sisó acerca de los *Sarcófagos Romano-cristianos*, donde emite la opinión de que el primer sarcófago cristiano es del año 343 y hace una notable descripción de los que se han encontrado en Empurias, Gerona, Barcelona y otros puntos de nuestro país. Importante es asimismo el trabajo leído por D. José Puiggari sobre indumentaria, en el que hace la explicación de los trajes de los españoles durante el siglo xvii.

El académico correspondiente Rdo. D. Juan Segura, presentó un erudito estudio de toponomástica de Cataluña, señalando los nombres propios de personas y sus desinencias y la relación de estos con nom-

bres locales. En la sigilografía contamos con los dos excelentes trabajos de D. Fernando de Sagarra, tan conocedor de esta rama de la arqueología. En el primero trata de los sellos del Rey Don Pedro IV, presentando trece tipos distintos del sello real, con la descripción minuciosa de cada uno y con observaciones para la indumentaria que demuestran cuantos datos y auxilios pueden sacar de los sellos las ciencias históricas. En el segundo, intitulado *Lo segell de San Bernat Calvó, bisbe de Vich*, nos da á conocer el sello episcopal de dicho santo y nos reseña los que usaron los obispos catalanes, principalmente en el siglo XIII.

Verdadero servicio y auxilio puede prestar á la investigación histórica y á la paleografía el trabajo leído en distintas sesiones por don Francisco de Bofarull sobre las marcas del papel, estudiadas desde el punto de vista diplomático ó sea del papel de los documentos de archivo; se fijó especialmente en las marcas ó filigranas representando flores y signos heráldicos que empiezan en el siglo XIII con la flor de lis.

Aparte de todos los trabajos que he mencionado, procurando en lo posible formar grupos relacionados con los dos principales objetos de la Academia, la literatura y la historia de Cataluña, debemos recordar la lectura hecha por el socio correspondiente D. Alvaro Lope Orriols, de varios fragmentos de su obra *El Teatro ante el Derecho*; la lectura, por el numerario D. Gregorio Amado Larrosa, de la descripción de las tradiciones y leyendas de la cueva de Oroel de Jaca; y por último las eruditas y muy interesantes noticias sobre la alquimia aportadas por el señor de Luanco. En una de ellas se ocupó de un autor anónimo barcelonés que escribió sobre la famosa piedra filosofal, y en otra trató del *Libro del candado*, del que leyó varias octavas, las que se ignoraba estuviesen descifradas.

Estos son, señores, los trabajos que han efectuado los miembros de esta Corporación para el progreso de las letras catalanas.

Muchos de ellos han sido publicados en los cuatro últimos volúmenes de sus *Memorias*, dados á luz desde 1887 hasta el presente día. Además de estos abultados tomos y de los diez y seis discursos de recepción de que antes he hablado, la Academia ha publicado el *Libro de la orden de Caballería* de Ramón Lull en su lengua original y traducción en lengua cástallana, debida, según conjetura del señor de Luanco, poseedor del códice que fué del ilustre Jovellanos y que ha servido para esta edición, á un monje cisterciense de Mallorca; y por otra parte ha dado á luz la novela catalana que á falta de título, hase bautizado con los nombres de sus principales personajes, ó sea *Curial y Guelfa*; obra de alta importancia para los estudios históricos sobre nuestro idioma y especialmente sobre la influencia italiana en la literatura catalana. D. Antonio Rubió y Lluch, encargado por la Corporación

de copiar el códice existente en Madrid y de dirigir la impresión, ha escrito unas eruditísimas observaciones preliminares y puesto numerosas notas de grande utilidad para el lector, por todo lo que es acreedor á la más profunda consideración y gratitud, no solamente de la Academia, sino de cuantos se interesan por el progreso de la historia literaria.

En cuanto á publicaciones debo asimismo mencionar el *Boletín* trimestral, que por acuerdo de la Corporación, tomado en sesión del día 7 de marzo del finido año, ha venido á constituir el órgano de comunicación de aquélla y el medio más práctico y conforme con las modernas corrientes para desarrollar los estudios literarios é históricos. Ni la idea ni la necesidad de esta publicación periódica son nuevas; ya en 1840 había acordado la Academia la fundación de un *Boletín*, de acuerdo con otra entidad similar, la «Sociedad Económica de Amigos del País,» sin que se llegase á la realización del acuerdo; y en 1886 el académico D. Ramón de Siscar pidió también que, además de los volúmenes de Memorias, la Academia crease un *Boletín* para la inserción de todos los actos de la Corporación y de sus trabajos literarios é históricos. Podemos, por lo tanto, afirmar que, con la publicación del *Boletín*, esta Academia ha venido á satisfacer una antigua aspiración de sus miembros y una necesidad permanente de la vida corporativa.

Por último, debo manifestar que la Academia ha emitido varios informes solicitados por la Excelentísima Diputación Provincial de Barcelona y por el Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad, acerca de la conveniencia de adquirir diversas obras literarias y del señalamiento de asuntos históricos catalanes para algunos trabajos pintóricos.

El Museo, compuesto de notables ejemplares epigráficos, bajo-relieves, y sarcófagos, continúa en depósito en el *Museo provincial* organizado por el Estado, y considerando ser esta forma de conservación y exposición la más segura y menos costosa para la Academia y la que mejor facilita hoy que el público visite y estudie provechosamente aquellos objetos arqueológicos, ha acordado en principio la Corporación que sea asimismo entregada en depósito al referido Museo el notable monetario formado por el erudito historiógrafo y canónigo de Vich, D. Jaime Ripoll y adquirido por esta Academia en 1844. Estoy seguro que las personas estudiosas aplaudirán este acuerdo en virtud del cual, podrán ser por primera vez consultadas con gran facilidad las interesantes piezas de una de las pocas colecciones numismáticas catalanas que existen.

Esto es todo lo que hemos creído conveniente incluir en la reseña de los trabajos practicados por la Corporación en el período referido. Hablan bien los hechos; es, pues, innecesario que ocupe por más tiem-

po vuestra atención para justificar que en los últimos catorce años, al igual que en los anteriores períodos, este Cuerpo literario ha cumplido fielmente la misión que le está encomendada, conservando los elementos históricos de nuestro país y favoreciendo el desarrollo de la vida intelectual del pueblo catalán. No es, por consiguiente, una entidad inútil que ha perdido ya su razón de ser; mantiene por el contrario su prestigio y confía ahora, que van á cumplirse los dos siglos de su fundación, prolongar su vida y continuar disfrutando de la alta protección que de largo tiempo la dispensa la Excelentísima Diputación Provincial de Barcelona, á la que nos complacemos en tributar este público testimonio de gratitud.

Barcelona 1.º de enero de 1902.

El Académico Secretario,

JOAQUÍN MIRET Y SANS.